

la identidad del león alado de Daniel 7, el estudiante de la Biblia puede leer ampliamente y comparar el flujo de los capítulos 2, 7 y 8 de Daniel, lo que hace evidente que el oso no es Rusia, sino Persia, el imperio que reemplazó a Babilonia en el antiguo Cercano Oriente.

El trabajo de Miller, sin embargo, no estableció algo nuevo. En el mismo momento en que el mundo protestante comenzaba a alejarse de los principios bíblicos de la Reforma, Miller se erigió como un potente recordatorio de la cosmovisión bíblica de los reformadores, y proporcionó la plataforma en la que se cumpliría Daniel 12:4. De hecho, cada vez que nos reunimos como la iglesia remanente de Dios para estudiar Su palabra, estamos cumpliendo la profecía: muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará.

1. Alexander Pope, *The Major Works* (Oxford: Oxford University Press, 2008), 36.

2. Richard Dawkins, *El espejismo de Dios* (Nueva York: HarperCollins, 2011), 51.

3. William Miller, citado en Sylvester Bliss y Joshua V. Himes, *Memoirs of William Miller* (Boston: Joshua V. Himes, 1853), pág. 71, [https://legcorrientealternay.egwwritings.org/?ref=en_MWM.](https://legcorrientealternay.egwwritings.org/?ref=en_MWM.70.2¶=1009.416)

[70.2¶=1009.416.](https://legcorrientealternay.egwwritings.org/?ref=en_MWM.70.2¶=1009.416)

4. Las reglas están tomadas, literalmente, de William Miller. Bliss y Himes, 70, 71.

2

La Fundación Génesis

Muchos cristianos modernos, particularmente en Occidente, tienden a leer el libro de Apocalipsis aislado del resto de la Biblia. Hay una tendencia a tratar el Apocalipsis como algo diferente, diferente de los otros sesenta y cinco libros de las Escrituras. Para ser justos, incluso Martín Lutero vio el Apocalipsis como diferente del resto de la Biblia:

En primer lugar, los apóstoles no se ocupan de visiones, sino que profetizan con palabras claras y sencillas, como lo hacen Pedro, Pablo y Cristo en el evangelio. En efecto, es propio del oficio apostólico hablar claramente de Cristo y de sus obras, sin imágenes ni visiones. Además, no hay ningún profeta en el Antiguo Testamento, por no hablar del Nuevo, que se ocupe tan exclusivamente de visiones e imágenes. Por mi parte, creo que se aproxima al Libro Cuarto de

Esdras; De ninguna manera puedo detectar que el Espíritu Santo lo produjo.¹

Lutero estaba tan desconcertado por el contenido del libro de Apocalipsis que se sintió tentado a descartarlo como un libro apócrifo y una parte no esencial del canon. Criticó el elogio de Jerónimo a Apocalipsis diciendo: "Muchos de los padres también rechazaron este libro hace mucho tiempo; aunque San Jerónimo, sin duda, se refiere a ella en términos exaltados y dice que está por encima de toda alabanza y que hay en ella tantos misterios como palabras. Sin embargo, Jerónimo no puede probar esto en absoluto, y sus elogios en numerosos lugares son demasiado generosos".²

Sin embargo, Lutero no estaba lo suficientemente seguro de esta afirmación como para excluir el Apocalipsis de su traducción del Nuevo Testamento.³ Hoy en día, muchas personas siguen manteniendo el Apocalipsis a distancia porque les cuesta entenderlo. Pero es precisamente la tendencia a tratar la Revelación como Otro Eso lleva a la confusión. Aproximadamente dos tercios del lenguaje (los símbolos, las imágenes) que se encuentran en el último libro de la Biblia se toman prestados del Antiguo Testamento, y una vez que se está completamente arraigado en las escrituras del Antiguo Testamento, gran parte de Apocalipsis comienza a tener perfecto sentido.

Uno de los libros clave que ayuda a desbloquear el último libro de la Biblia es el Primero libro. En particular, los primeros once capítulos

de Génesis proporcionan una cantidad increíble de material fundamental que ayuda a desbloquear no solo Apocalipsis, sino gran parte del resto de las Escrituras. Los conceptos y las imágenes que se presentan en los primeros capítulos de la Biblia arrojan mucha luz sobre los acontecimientos que tendrían lugar muchos siglos después. Casi No una parte de la Biblia es independiente; el sabio estudiante de la Biblia siempre debe preguntarse, independientemente del pasaje en cuestión: "¿Por qué le resulta familiar esto?" Esa pregunta generalmente te lleva a los libros de Moisés, la Torá.

Primera mención del Cordero

A menudo escuchará a estudiantes dedicados de la Biblia referirse a la "regla de la primera mención". Algunos lo llamarán el ley de primera mención, pero es más un principio general —con muchas excepciones a la regla— que una ley concreta que siempre se aplica. Este principio sugiere que la primera vez que un concepto, un término o un símbolo aparece en las Escrituras resultará especialmente importante para desarrollar una comprensión sólida de ese mismo concepto en otras partes de las Escrituras.

La primera mención bíblica de un cordero sucede en la misma narración en la que se menciona por primera vez el amor: la historia de la voluntad de Abraham de sacrificar a su hijo Isaac. Es una historia que horroriza a muchas personas, y a los escépticos les encanta señalarla mientras sugieren que si Dios realmente existe, debe tener defectos de carácter considerables para exigir tal acción de un hombre que consideraba un amigo personal (véase Isaías 41:8). Pero no son solo los escépticos los que luchan con ello; el teólogo danés del siglo XIX Søren Kierkegaard luchó con ella hasta el punto de publicarla Miedo y temblor, Un libro dedicado a la historia.

Mientras que muchos apologistas cristianos recurren a métodos empíricos o racionalistas para defender la fe, Kierkegaard eligió un enfoque diferente, uno al que algunos se refieren como Absurdo. Es inútil, sugirió, esforzarse demasiado en entenderlo. "No puedo

entender a Abraham", escribió, "en cierto sentido no hay nada que pueda aprender de él más que asombro. Si la gente se imagina que, al considerar el desenlace de esta historia, podría dejarse mover a creer, se engaña a sí misma y quiere estafar a Dios con el primer movimiento de fe, la resignación infinita".⁴ No lo comprendemos realmente, sugirió, simplemente debemos resignarnos a ello.

Por supuesto, la tipología cristológica de la historia no pasó desapercibida para Kierkegaard, y él era un pensador impresionante, pero los estudiantes de la profecía bíblica podrían estar mejor posicionados que él para darle sentido. Esta es la primera mención de un cordero,⁵ lo que significa que probablemente deberíamos reducir la velocidad y prestar mucha atención porque está preparando el escenario para comprender los innumerables corderos que aparecen en el resto de la Biblia. "Mira, el fuego y la leña", preguntó Isaac a su padre, "pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?" (Génesis 22:7). La respuesta de Abraham, tal vez involuntariamente, responde a la pregunta: "Dios proveerá para sí el cordero" (versículo 8).

Los elementos de esta historia hacen que su alusión a Cristo sea inconfundible. Viajaron a una montaña en la tierra de Moriah, la misma ubicación del Gólgota. El padre renuncia a un "hijo único" al que ama. Abraham coloca la leña para el altar sobre los hombros de Isaac, y el hijo la lleva al lugar de su inminente ejecución. Luego, cuando el cuchillo se eleva por encima del hijo dispuesto, el "Ángel de la L^{ORD}", un nombre común en el Antiguo Testamento para el Cristo preencarnado, lo detiene y proporciona una sustitución. Abraham nombra al lugar "La LORD proveerá", que describe cómo los seres humanos pecadores son salvos: a través de la provisión de Cristo solamente. Luego, cuando Juan hace la primera referencia a un Cordero en su evangelio, en la escena en la que el único Hijo de Dios se da a conocer, encontramos a Juan el Bautista respondiendo literalmente a la pregunta de Isaac: ¿dónde está el Cordero? ¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29). Entonces una Voz del cielo anuncia lo que Abraham debió decir de su

propio hijo en muchas ocasiones: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:17).

La historia del sacrificio de Isaac abre amplias perspectivas de comprensión. Nos da una idea de cómo se siente nuestro Padre celestial acerca de los estragos del pecado y el dolor que sintió porque la solución requería la vida de Su Hijo. Así como se le pidió a Abraham que pusiera todo en el altar, podemos ver que Dios mismo dio todo lo que Él tenía para salvarnos.

Más primeras menciones

El libro de Génesis está repleto de estas primeras menciones. Además de ser introducidos al sistema de sacrificios, vemos la horrible naturaleza de la muerte: el primer funeral no fue el de un niño enterrando a un padre, sino viceversa, un sorprendente recordatorio de que la muerte no es el orden natural. La muerte de Abel —que nos proporciona la primera mención bíblica de la sangre (Génesis 4:10)— también pone de relieve la dolorosa realidad de que la muerte vino al mundo en nuestras manos, un hecho que Pablo subrayó muchos siglos después: "por cuanto la muerte entró por un hombre" (1 Corintios 15:21). Dios no tiene la culpa del desastre, pero por amor, Él revierte nuestra difícil situación con otra muerte completamente horrible y antinatural: Su propio Hijo, Dios en carne humana, asesinado por manos humanas, asesinado por Sus hermanos.

El Génesis nos proporciona innumerables Primeros. Es donde nos encontramos por primera vez con el concepto de un Dios Creador. Es donde vemos por primera vez el matrimonio (Génesis 2:23, 24), que no solo nos proporciona el ideal de Dios para la institución, sino que también nos señala hacia el Novio supremo, quien se convierte en "hueso de mis huesos y carne de mi carne" (versículo 23) en la encarnación debido a Su intenso deseo de casarse con nosotros. Nos encontramos con los ángeles por primera vez. Leemos acerca de la oración por primera vez. Vemos el nacimiento del gobierno humano. Se nos proporciona la identidad de la gran serpiente que aparece más

adelante en Apocalipsis 12: él es el que primero engañó a la raza humana y lo hará por última vez antes del regreso de Cristo. Y todos estos Primeros informan poderosamente esos conceptos a lo largo del resto de las Escrituras.

En otras palabras, casi ningún pasaje de la Biblia existe en el vacío. William Miller descubrió que esta era la llave de oro que abría incluso los pasajes más misteriosos que se encuentran en Daniel y Apocalipsis. Esta fue la poderosa herramienta que impulsó a la iglesia remanente hacia adelante en un movimiento global: su mensaje se basaba claramente en los 3.500 años de historia provistos en las Escrituras. Ni una sola palabra de Apocalipsis 14 es original; Casi todas las ideas presentadas en los mensajes de los tres ángeles están ancladas en la antigüedad, un entendimiento que proporciona una humilde confianza al creyente. Cuanto más de cerca examinas la verdad, más veraz parece. Cuando encuentres tu comprensión de Apocalipsis entrelazada a lo largo de los otros sesenta y cinco libros, hay una gran posibilidad de que estés en el camino correcto.

El uso adecuado de la tipología

Sin embargo, hay varias precauciones que el estudiante de la Biblia debe tener en cuenta al aplicar la regla de la primera mención. Al igual que con las parábolas que Cristo nos dio, es posible comenzar a analizar los detalles minuciosos de un pasaje en particular en un intento de encontrar un significado detrás todo. Los tipos de la Biblia son símbolos, no copias idénticas de aquello a lo que apuntan. Uno puede caer rápidamente en el absurdo: los corderos son criaturas de cuatro patas, comen hierba y balan... realidades que no nos enseñan nada en absoluto acerca de Cristo. Es importante mantener la vista de 30,000 pies, aferrándose al panorama general como una lección práctica.

También es importante asegurarse de que la tipología que se encuentra en una primera mención no se utilice para espiritualizar el significado obvio de los pasajes posteriores que la utilizan. En el

cristianismo primitivo del norte de África, había una tendencia en los salones académicos de Alejandría a hacer una alegoría de muchas de las narraciones históricas de la Biblia. Estos primeros cristianos estaban ansiosos por demostrar a los filósofos griegos en su medio que las Escrituras cristianas eran tan sofisticadas como los mitos de los que los griegos derivaron principios filosóficos clave, y en el proceso, comenzaron a comprometer la forma en que leemos las Escrituras.⁶

Orígenes fue una figura clave en este desarrollo y ayudó a dar a luz a una variedad de cristianismo que trata importantes narraciones bíblicas históricas como si fueran meras parábolas. Algunos defensores de la evolución teísta, por ejemplo, se refieren a Orígenes cuando insisten en que la historia presentada en los primeros capítulos del Génesis no debe entenderse literalmente sino en sentido figurado. Orígenes escribió:

¿Y quién podría ser encontrado tan tonto como para creer que Dios, a la manera de un granjero, "plantó árboles en un paraíso hacia el oriente en Edén", y puso allí un "árbol de vida", es decir, un árbol de madera visible y palpable, de tal clase que cualquiera que comiera de este árbol con dientes corporales ganaría la vida; y también que cualquiera que comiera de otro árbol obtendría un conocimiento del "bien y del mal" (cf. Gn 2:8,9)? Y además, cuando se dice que Dios "camina por el paraíso al atardecer" y que Adán se esconde detrás de un árbol, no creo que nadie dude de que estas declaraciones están hechas por las Escrituras de manera figurativa, a fin de que a través de ellas se puedan indicar ciertas verdades místicas.⁷

A partir de ahí, Orígenes pasa a cuestionar la historia de Caín, sugiriendo que es físicamente imposible apartarse de la presencia del Señor (Génesis 4:16). En cambio, sugirió, deberíamos leer la historia alegóricamente. (Volveremos en otro capítulo a la historia de Caín,

porque nos proporciona otra primera mención importante que resulta ser la clave para entender un concepto crítico).

Estos primeros padres alejandrinos no carecían de mérito: a menudo son valiosas lecciones alegóricas que se pueden derivar de las Escrituras. El sacrificio de Isaac proporciona un ejemplo importante: es claramente una alegoría de la expiación sustitutiva de Cristo. Donde fallaron fue en relegar el significado literal de una historia a un segundo plano, o descartarla por completo, dejando solamente una alegoría. Del mismo modo, podemos llegar a estar tan fascinados con la tipología de un relato que comenzamos a tratar la narración histórica real como algo sin importancia. Es importante recordarnos constantemente que en muchas historias, ambas las cosas están sucediendo: es una historia histórica verdadera que Dios está usando para prefigurar aspectos clave del plan de salvación. Perderse en el simbolismo a veces puede resultar un error.

Hay un viejo dicho popular que ha circulado a lo largo de los años: "Si el sentido común tiene buen sentido, no busques otro sentido, o obtendrás tonterías". Es decir principalmente Pero ciertamente podemos encontrar más de una lección en una historia bíblica, y cuando se trata del libro de Apocalipsis, uno debe mirar hacia atrás a las narraciones históricas del Antiguo Testamento y buscar el significado subyacente de esas historias para descubrir el significado del uso de Juan de esas historias para describir la historia venidera de la era cristiana.

Por último, también es importante tener en cuenta que no cada la primera mención que se encuentra en la Biblia será digna de mención, y a veces la regla de la primera mención simplemente no se aplica. Si no tenemos cuidado, nos encontraremos capaces de inventar lecciones alegóricas donde Dios no las quiso.

[1.](#) Martín Lutero, Palabra y Sacramento I, vol. 35 de las Obras de Lutero, ed. E. eodore Bachmann (Filadelfia: Muhlenberg Press, 1960), 398.

[2.](#) Lutero, 399.

[3.](#) También cuestionó otros libros, incluido el libro de Santiago. ¡Es una suerte que Lutero no tuviera la última palabra sobre lo que constituye el canon bíblico!

[4.](#) Søren Kierkegaard, Miedo y temblor (Princeton: Princeton University Press, 2013), 78.

[5.](#) Algunos creen que la referencia original a un cordero aparece en Génesis 3, cuando Dios viste a Adán y Eva con pieles. Sugerir que era piel de cordero tiene mucho sentido; sería enteramente fiel al simbolismo de ese acto; si un animal muriera para cubrir la desnudez de Adán, su culpa, ¿qué sería sino un cordero? Pero la Biblia no identifica explícitamente al animal en ese relato.

[6.](#) Ellos no estaban solos en esto; pensadores judíos como Filón hicieron lo mismo, mezclando la cosmología griega con la comprensión bíblica del universo.

[7.](#) Orígenes, Sobre los primeros principios (Notre Dame, IN: Christian Classics, 2013), 383, 384.